

Robert CANER-LIESE, *Gadamer, lector de Celan*. Barcelona, Herder, 2009, 205 pp.

Desde la publicación de *Verdad y método* (1960), Hans-Georg Gadamer se ha erigido como el principal y más influyente representante de la hermenéutica del siglo XX y su obra ha suscitado importantes debates en torno a cuestiones absolutamente relevantes en el pensamiento contemporáneo como son el método, el juicio estético, la verdad y la historia. Gadamer parte de la finitud humana y sostiene que la única relación que se puede establecer con el pasado –y, por tanto, con la tradición– es en forma de diálogo, un diálogo complejo, permanentemente inacabado, que transformará tanto al objeto de comprensión como al sujeto que busca en el primero un sentido. Para Gadamer, el sentido de la obra de arte nunca se encontrará en una fijación atemporal, en un contenido ideal aislado, que solo acabaría ocultando su finitud. No obstante, en su obra exegética más importante, *¿Quién soy yo y quién eres tú?* (1973), en la que el filósofo lee la obra poética de Paul Celan y comenta los veintiún poemas del ciclo *Cristal de aliento*, este diálogo queda disuelto.

Y precisamente este es el punto de partida de la obra de Robert Caner-Liese, profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universitat de Barcelona, formado en Alemania y gran conocedor de la tradición hermenéutica de ese país. Ya en la primera línea de su prólogo nos encontramos ante una declaración de intenciones: «Este ensayo surge de la perplejidad que produce el sorprendente contraste entre la radicalidad de las reflexiones hermenéuticas de Gadamer y una práctica exegética que suele desembocar en afirmaciones abstractas que diluyen toda individualidad y que neutralizan cualquier sentido doloroso o incómodo para el lector» (p. 9).

Así, *Gadamer, lector de Celan* es un estudio riguroso que reflexiona a partir de la lectura crítica interpretativa que Gadamer realiza de la obra de Celan desde una doble perspectiva: Caner-Liese se propone no sólo exponer el ya mencionado contraste entre la teoría y la práctica en la obra de Gadamer, sino también presentar otros modos interpretativos que eluden el resultado abstracto aportado por el filósofo y que se muestran más respetuosos con la especificidad poética de Celan.

En el primer capítulo, titulado “Variaciones dialécticas” –el pensamiento de Hegel se encuentra subyacente en toda la obra–, el autor expone los principios teóricos de

Gadamer que proporcionan cuestiones relevantes para la reflexión estética y literaria, como la crítica de la consciencia estética y la concepción de la autonomía del arte con la consecuente «pérdida de su potencial de verdad». En este sentido, Gadamer se opone a la exclusión de un arte aislado y abstracto, desvinculado de su entorno, que produce «una fatal tendencia a la neutralización y trivialización del fenómeno artístico» (p. 19). Respecto a este tema, Caner-Liese cuestiona los límites de la obra de arte mediante el brillante análisis que realiza de la provocadora obra plástica de Perejaume, *Cim de Catiu d'Or* (1988), que consiste precisamente en un marco, problematizando, así, la construcción de ese espacio liminar, de esa distancia que separa la obra de lo que no lo es. En cuanto a la pregunta de Gadamer sobre cómo el lector puede comprender obras de otras épocas, Caner-Liese aborda el concepto hegeliano de experiencia, con su modelo de integración, en contraposición a la reconstrucción de la hermenéutica romántica de Schleiermacher. A diferencia del concepto de “vivencia” de Dilthey, positivo e integrador, la “experiencia” hegeliana implica un movimiento dialéctico, siempre activo, en el cual Gadamer se basa para desplegar su modelo dialógico de pregunta y respuesta. Siempre dentro de este movimiento, la necesidad de acudir y detenerse en el texto mismo se desarrolla en «la perfecta conjunción de forma y contenido» que «convierte al texto literario en texto eminente» (p. 59). Sin embargo, las nociones teóricas de Gadamer poco tienen que ver con su práctica hermenéutica, pues el filósofo se limita a considerar el texto de Celan como una reducción del poema a enunciado, sin tener en cuenta la correspondencia con el sonido que caracteriza al texto eminente y que le da su sentido.

Los capítulos siguientes están dedicados a la lectura e interpretación de poemas de Celan. El autor presenta la práctica interpretativa que Gadamer hace de la obra de Celan en contraste con las propuestas más “materiales” de otros autores, como Peter Szondi o T. W. Adorno, en una perfecta combinación de lectura atenta y reflexión filosófica. Así, Caner-Liese realiza una labor realmente hermenéutica al poner en relación elementos teóricos con la práctica interpretativa. Resulta de especial interés el hecho de que los aspectos teóricos se presenten en función de atender precisamente a lo individual y lo específico que es el poema.

El proceder interpretativo de Gadamer en *¿Quién soy yo y quién eres tú?* parte de una propuesta hipotética: el autor se pone en el lugar de un lector medio y “finge” tener los conocimientos previos de ese lector “normal”. A su pregunta sobre qué hay que saber para leer –que desarrolla en el epílogo de este mismo trabajo– el autor resuelve que la erudición no es necesaria pues el poema se basta por sí mismo. En la mayor parte de los casos, la estrategia de Gadamer en su análisis es dotar de un valor general –es decir, permitir que pueda ser comprendido por ese “lector normal”– a determinadas palabras que considera importantes y que aísla de su contexto. Así, según Caner-Liese,

«donde Gadamer concluye debería empezar la determinación de lo específico del poema» (p. 110) y el resultado de este proceder «convierte al poema en portador de un significado universal que empobrece y traiciona su individualidad» (p. 83), como en el caso de “Du liegst”, en el que el efecto de la lectura «neutraliza el sentido provocador y político» (p. 86) de este poema en particular. Caner-Liese apunta tanto al olvido de la forma de Gadamer —es decir, de aquello que concreta la especificidad propia de la obra de Celan y de la desaparición de la propia voz del poeta—, como a un “olvido” aún más “flagrante”: la pérdida definitiva de la concreta experiencia histórica que fue Auschwitz.

Caner-Liese aporta un análisis pormenorizado y muy preciso de una serie de poemas pertenecientes a *Cristal de aliento*. Las indicaciones hermenéuticas de Schleiermacher resultan pertinentes para mostrar el gran alcance del vocabulario técnico que usa Celan, y Caner-Liese realiza la admirable labor de diseccionar estos términos —en muchos casos neologismos— de manera detallada para añadir a su uso científico y universal la «ambigua riqueza significativa de la evocación poética» y, así, poder entretejer todas estas resonancias en el interior del poema y de todo el ciclo (p. 99).

Ocupa un lugar especial en Celan la posición desde la cual es posible el “decir poético” después del Holocausto, sobre cómo apuntar a aquello que resulta irrepresentable. Caner-Liese incorpora la categoría de lo sublime renovada por Adorno para justificar una propuesta de análisis que «escapa a toda representación», que «desborda la capacidad de imaginación» y que posee el carácter negativo y paradójico de encontrarse en una zona límite, al igual que el «cristal de aliento», el «soplo de vida cristalizado», el lugar donde el poema se hace posible.

Gadamer, lector de Celan es un libro que demuestra con evidencia la tesis de partida: el diálogo de Gadamer se convierte en monólogo a la hora de interpretar los poemas de Celan, contradicción que pone en entredicho todo su edificio hermenéutico. Si el poema exige una lectura necesariamente dolorosa, Gadamer solamente ofrece un efecto consolador. Frente a ello, la condición problemática tan propia de cada uno de los poemas de Celan queda asumida en la “hermenéutica material” de Peter Szondi —inscrita dentro de la práctica filológica, estética e histórica—, en las interpretaciones de Adorno —que captan la complejidad y el contenido de verdad de las obras de arte— y en la propuesta del propio autor, Robert Caner-Liese, que en este libro inteligente y valiente apuesta por una hermenéutica que da primacía a la pregunta de quién es el yo y quién el tú en el poema.

Teresa ROSELL NICOLÁS
Universitat de Barcelona